

CONFERENCIAS

SHABAT: EL GRAN DIA DEL PUEBLO JUDIO.

Marchai D. Palzur

Es para mi un gran honor poder comparecer nuevamente en esta importante tribuna, por lo que agradezco al Señor Rector y a las autoridades del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de esta Universidad la oportunidad que me han ofrecido de poder dirigirme a Uds. para hablarles sobre 'El Shabat: El Gran día del Pueblo Judío.'

También quiero agradecer al Señor Rector por sus amables palabras de presentación, así como a los que me honran con su presencia en este acto.

Dedico esta conferencia a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, con motivo de celebrar sus diecinueve años de fundada, con mis mejores votos de que esta alta y prestigiosa Casa de Estudios siga cosechando éxitos como hasta ahora y que cada año gradúe más y más profesionales que irán elevando el nivel intelectual y tecnológico del amigo pueblo dominicano.

Israel se conoce como el "Pueblo del Libro" y el Libro de los libros es "La Biblia." La misma Biblia que es también la base de la Fé Cristiana. Uds. conocen la Biblia desde distintos puntos de vista,

como son los de los eruditos, eclesiásticos, filósofos, etc. Nosotros podemos mostrarles la Biblia desde el punto de vista Judío. Desde el punto de vista de un Pueblo que creció en la Tierra de la Biblia, siguiéndolo los pasos de la Biblia, es decir, en el lugar donde han ocurrido los hechos de la Biblia. Junto con el Departamento de Filosofía tenemos la esperanza de iniciar una serie de encuentros en los cuales se van a poder tratar temas bíblicos, vistos desde un nuevo ángulo y espero que mi conferencia de hoy, sea la primera de una cadena de encuentros de esta naturaleza.

Y ahora me permito iniciar el desarrollo del tema de esta tarde.

He escogido para hablar, este tema, "El Sábado", porque "El Shabat" es el rasgo supremo del judaísmo y es difícil, si no imposible, concebir al Pueblo Judío sin "El Shabat."

El famoso pensador judío, laico, contemporáneo, Echad Ha'Am acuñó la conocida frase: "Mas de lo que Israel cuidó y conservó El Shabat, El Shabat cuidó de Israel." Reseñar pues, El Shabat, requiere hurgar en todas las fuentes del judaísmo: históricas, legales, filosóficas y literarias. Pero la principal sigue siendo la fuente suprema del judaísmo: La Biblia.

El judío entra y permanece en el templo con cabeza cubierta: es ésta una prueba de respeto, pues ante Dios él debe comparecer completamente vestido y pudoroso. Cubierto debe estar también cada vez que pronuncia el nombre de Dios ó lee en el Pentateuco — en hebreo "La Torá" y es por esta razón por la cual ahora yo cubro mi cabeza.

Antes de empezar a hablar sobre el tema principal, quiero aclarar algunos puntos y términos relevantes, que serán usados a través de esta charla.

Se han hechos muchos esfuerzos para formular

un enfoque coherente y sistemático de la teología judía. Sin embargo, todos esos esfuerzos se han revelado infructuosos porque el judaísmo nunca se preocupó demasiado de doctrinas lógicas. Su deseo fue más bien desarrollar un conjunto de prácticas, un código de actos religiosos, que pudiera establecer un modo de vida religioso. Es verdad, que esos actos y prácticas emanan de conceptos básicos, teológicos y morales; pero tiene gran significado el hecho de que esas teorías teológicas del judaísmo permanezcan siempre invisibles, que puedan aprehenderse solamente por medio de las prácticas religiosas a las que les dan nacimiento. Grandes filósofos, eruditos rabínicos, encontraron de esa manera una mayor medida de acuerdo entre ellos en los 613 preceptos religiosos que El Pentateuco — La Torá — impone al judío, que en su empeño de presentar el dogma básico judío en forma de artículos de fe... En el judaísmo los artículos de fe y las teorías religiosas no pueden divorciarse de las prácticas particulares.... La teología del judaísmo está contenida, en gran parte, en la Halajá, el sistema jurídico judío que no se ocupa de la teoría sino principalmente de la práctica... —Sí pudiera decirse que el judaísmo reposa sobre dos principios gemelos: la soberanía de Dios y el carácter sagrado del individuo, esta filosofía — así como todos sus fundamentos filosóficos — se refleja claramente en la Halajá.

Halajá es el término general para la ley judía. También se refiere a la decisión definitiva y autoriza sobre cualquier tema específico. Está basada primordial y fundamentalmente en las ordenanzas bíblicas y en los mandamientos de la Torá escrita y oral, como también en toda la legislación y disposiciones rabínicas, incluyendo las decisiones jurídico-religiosas transmitidas a través de las épocas en formas de respuestas y comentarios de grandes e im-

portantes sabios rabínicos. Todo este conjunto sirve de base autorizada y proporciona los antecedentes legales para el proceso ininterrumpido de largo de las generaciones a describir el Shabat, y con todo, su impacto y significación no ha sido agotados. Así como el Shabat en sí sigue volviendo a nosotros, radiante y encantador, cada semana, así el enfoque del Shabat asume nuevas significaciones, a medida que avanzamos en su estudio y hurgamos en los inagotables estratos de creatividad, generados y aventados por una sola palabra: Shabat.

El primero de ello es, naturalmente, la Biblia, donde el Shabat emergió por primera vez en toda su divina majestad y donde se fue desarrollando gradualmente en una abigarrada visión humana de esplendor y delicia. Cada uno de los aspectos del Shabat, mientras fue creciendo y floreciendo en el transcurso de muchas generaciones en las mentes, corazones y almas de innumerables sabios, poetas y gente de pueblo, tiene su fundamento en la Biblia. Es allí donde el misterioso e infinito manantial rebosa del agua viva de la cual el Shabat se nutre hasta el día de hoy. Es a las páginas de la Biblia a las que tornamos siempre para encontrar la esencia del Shabat, aún en su esplendor actual. Cada uno de los elementos que fueron agregándose en el transcurso de muchas generaciones para hacer del Shabat el complejo tesoro que es hoy, no hubiera sido posible, si no fuera por la imagen del Shabat que nos fue legada por La Biblia. Es a algunos de esos pasajes en la Biblia a los que recurriremos de tanto en tanto en este intento de reencuentro contemporáneo con el Shabat.

“Seis días trabajarás y harás toda tu labor; más el séptimo día es reposo para el Señor, tu Dios; no hagas en él labor alguna...por tanto bendijo el

Señor el día del Sábado: lo santificó” — Exodo 20:9-11-. Este pasaje de los Diez Mandamientos nos revela en sí mismo el trascendental y profundo papel que el Shabat desempeñó en la vida del pueblo judío a través de su historia y el papel que sigue desempeñando en la vida de todos aquellos que continúan llevando una vida judía. Sin embargo, es un hecho la adopción de decisiones legales-religiosas hasta nuestro mismos días. La palabra Halajá en sí, significa “El camino por el cual uno marcha”. La Halajá es práctica, no teórica. La Halajá es legalista, no filosófica. Aunque la fe es la base a partir de la cual la Halajá se desarrolla, coloca su mayor énfasis en los actos. La Halajá se desarrolla, coloca su mayor énfasis, en los actos. La Halajá se ocupa de la aplicación adecuada de los preceptos en toda situación y circunstancia. Los preceptos de origen bíblico no pueden ser modificados en esencia, aquellos de origen rabínico pueden ser modificados en ciertas circunstancias y condiciones por estudiosos competentes y autorizados. La Halajá exige un compromiso en la conducta. Ella trata con obligaciones éticas y deberes religiosos.

De aquí Uds. pueden apreciar que el judío vive de acuerdo con las leyes de la Biblia y la Halajá.

Tenemos también la Mishná — la antigua codificación de la Ley Oral Judía y el Talmud — en hebreo, ‘enseñanza’ — un compendio de discusiones sobre la Mishná, realizado por generaciones de sabios y juristas a través de varios siglos — Todos estos componen un sistema de valores, de leyes y reglas que regulan y animan el pueblo judío. Su antigua cultura, los hábitos y costumbres repetidos a través de las generaciones, se depuraron, se sublimizaron y amamantaron el espíritu popular de ideales. acabando por cobrar jerarquías históricas y se convirtieron en tradición.

Todo el Judaísmo en una sola palabra: Si quisiéramos condensar todo el judaísmo, su fe, pensamiento, poesía y sueños, en una sola palabra, un solo vocablo podría servir a este propósito, Shabat, porque el Shabat es realmente el eje de todo el judaísmo. Dificilmente queda una palabra de cariño o adoración que no se haya aplicado a lo que trate del único mandamiento entre los diez, que se refiere a una observancia puramente ritual y viene a señalar la prioridad que le asignó el mismo. Todopoderoso en el amplio contexto de todos los Mandamientos que se refieren a la relación entre el hombre y Dios.

Esa prioridad divina fue correspondida, de hecho, en forma paralela por el énfasis otorgado a ella por los judíos mismos. Aunque el judío observante se somete a muchos mandamientos, alberga un amor especial por el Shabat. No se suelen encontrar tales expresiones de afecto y devoción en ningún otro mandamiento u observancia ritual del judaísmo como por el Shabat. Es la única observancia que se personificó en la poesía religiosa de las plegarias. Se lo menciona con afecto como la "Novia Shabat." El Shabat es para el judío como una novia que, tradicionalmente, es radiante y hermosa; un símbolo poético de gracia y pureza, objeto de amor y de afecto. También es llamado la "Reina Shabat," porque también las reinas son símbolo de majestad, belleza y gracia en la imaginación de los poetas y místicos y lo mismo ocurre con el Shabat para los judíos.

En la víspera del Shabat, es decir, el viernes en la noche, en los templos como costumbre se canta "Lehá Dodi" — la canción que saluda al Sábado como una novia, una reina. Esta poesía debe su origen a una tradición que comenzó hace tres siglos en Galilea. Se tomó la personificación del sábado

al pie de la letra, y un poeta, Salomón al-Kabets Haleví, residente en Turquía, compuso el "Lejá Dodí", cuyo último verso cantamos todavía hoy, con la mirada dirigida hacia las puertas del templo, por donde entra la princesa, el Sábado, trayéndonos el mejor regalo: Shalom, paz. Olvidamos de las luchas de la semana, saludamos al sábado con toda devoción:

"Ve, amado, al encuentro de la novia; acojamos la faz del sábado.

Observar y recordarlo, en un sólo precepto ordenó el Dios único. Dios es uno y su nombre es uno, lleno de fama, gloria y alabanza.
Ve, amado, al encuentro....etc.

Al encuentro del Sábado vayamos, que es manantial de bendiciones. En los orígenes, fue modelado como coronación de la obra preconcebida.
Ve, amado, al encuentro.....

Estas descripciones poéticas del Shabat conservan permanentemente todo su sabor y contenido para el judío que lo observa.

Para las personas que lo miran desde el exterior-judío o gentil – el Shabat puede aparecer como restrictivo. Un conocimiento superficial de sus restricciones puede llevar a considerar que es un día austero para aquéllos que lo observan, un día que carece de alegría y de jovialidad. Si se vive esa experiencia desde el interior sucede justamente lo contrario. Sirve como una liberación gloriosa de las preocupaciones diarias, de las presiones rutinarias e incluso de la recreación secular. Es un día de pacífica tranquilidad, alegría interior y elevación espiritual, animado con canciones y regocijo.

La mayoría de la gente considera al Shabat solamente como un día de descanso, en el que el trabajo está prohibido. Esto es verdad solo en parte: el Shabat está destinado a ser un Día Santo, diferente y separado de los demás días. No es solamente un día de ocio. Es el punto principal de la semana, alrededor del cual giran los demás días. Si por una parte es un día en el cual nos separamos completa y totalmente de las exigencias del mundo que nos circunda, por la otra, es un día al que tratamos de imbuírle un significado y sentido espiritual. No es un día lleno de ocupaciones vanas, sino edificantes. Es un día para reanimar el cuerpo y también para reanimar el alma. "Descansar" el sábado tiene un significado totalmente diferente para el que observa el Shabat, del significado de la palabra "relax".

Examinemos los dos motivos que dá la Torá para el Shabat. El primero es como "conmemoración de la creación del mundo":

Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo cuanto en ellos hay, y reposó en el séptimo día, por tanto bendijo el Señor el día sábado y lo santificó.

—Exodo 20:11 —

Señal perpetua es entre Mí y los hijos de Israel, pues en seis días hizo el Señor los cielos y la Tierra y en el séptimo día cesó en su obra y reposó.

Exodo 31:17—

El segundo motivo es la “conmemoración del éxodo de Egipto:

Acuérdate que fuiste siervo en la tierra de Egipto y que Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido.....

— Deuteronomio 5:15—

El Shabat, debidamente entendido, no puede de manera concebible darse en otra parte fuera de la esfera de la Biblia hebrea y el mensaje total del judaísmo. Fue desarrollándose, naturalmente, a través de muchas generaciones, que le iban agregando capa sobre capa de leyenda y legislación, pero seguirá siendo siempre el “tesoro peculiar” del pueblo judío y su concepción propia del mundo de Dios y la parte en él corresponde al hombre, erigiéndose como testimonio vivo de la alianza entre Dios y el pueblo de Israel — Exodo, 31:13—

La Creación:

El Shabat aparece al final de la historia de la Creación. Cuando el Creador dio término a su obra, echó una mirada hacia atrás para examinarla y vio que “todo lo que había hecho” era “muy bueno.” No que cada detalle, por sí mismo, fuera efectivamente “muy bueno”, pero la suma lo era. Como todo artista, también él quiso estampar su firma en su obra de arte, el mundo, antes de entregarla al hombre para su uso y manejo. Por eso las últimas dos palabras del primer capítulo del Génesis son “Yom Hashishí”, el sexto día. Las primeras dos palabras del segundo capítulo son “Vayejulu Hashamayim” — fueron acabados los cielos—... y cuando los dos capítulos se juntan, únense las dos últimas palabras del primer capítulo y las dos primeras del segundo como se hace la liturgia sabáti-

ca— para obtener el nombre de cuatro letras de Dios:

YHVH, y el acrónimo viene a representar la firma del autor del Universo. En este caso, contrariamente al de una obra de arte corriente, el artista no se separa de su obra después de entregarla a sus legítimos dueños. El Dios de la Biblia no es el motor inmóvil de Aristóteles. Es movido y se mueve junto con la obra de arte que acaba de crear. La obra de la Creación, es verdad, fue acabada en seis días. El “toque final,” empero, no tuvo lugar en el sexto día—, Dios dió por terminada su obra el séptimo día”. La verdadera “terminación” no ocurrió hasta el séptimo día. ¿Cuál fue el toque final a la obra de la Creación;? No otro que el Shabat.

El Shabat, pues, está colocado en el cruce de dos distintas fases de la Creación, en calidad de eslabón entre la naturaleza y la historia. “El Cielo y la Tierra fueron terminados (dicen los sabios) y entonces comenzó la obra del justo y del innicuo”. La tarea de Dios no llegó a su término. Sigue sumamente interesado en su obra de arte. Muchas vicisitudes acechan para desequilibrar ese mundo suyo. Lo harán aún sentir “dolor en el corazón” y “arrepentirse de haberlo hecho” — Génesis 5:5-7 pero, “en tiempo de regocijo, regocíjate.” Este es el momento de regocijarse y celebrar el mundo recién nacido. El Shabat se alzaré entonces desde ese momento y para siempre como la “celebración del onomástico” del mundo, la ceremonia permanente de la dedicación.

Al final de cada día de la Creación, está escrito, “y fue la tarde y la mañana”, sólo el Shabat no se ajusta a parámetros naturales de tarde y mañana. Shabat es un día que pertenece a la eternidad. Es un don de la eternidad para nuestra existencia temporal. Es, de acuerdo con los sabios del Midrash,

el día al cual se refiere el profeta Zacarías cuando dice: “Será un día, el cual es conocido del Señor, que no será ni día ni noche, pero sucederá que al caer de la tarde habrá luz” –Zacarías 14:7–

Cinco etapas: Nuestro primer encuentro con el Shabat se produce cuando emerge de la bruma del mito de la Creación. En el Libro del Génesis no hay mención del Shabat en relación a seres humanos. Todo lo que sabemos es que Dios reposó el séptimo día, y lo santificó. Sólo en el segundo libro del Pentateuco, Exodo, nos encontramos otra vez con el Shabat. Esta vez va dirigido a nosotros, si bien no nos confronta directamente, su rostro sigue velado en el misterio. Es todavía el Shabat del Señor, parte de Su misterioso quehacer. Aquí los hijos de Israel, demorados en el desierto, se encuentran en plena contemplación asombrada del extraño espectáculo del alimento que les cae desde el cielo. Estupefactos se preguntan: “Man-hu?” ¿qué es esto? Su asombro interrogante se convierte en el nombre del maravilloso alimento, maná. Salen todos los días al campo a recogerlo, cada uno su ración exacta. Pero llega el viernes, el día anterior al Shabat, y de pronto, suprema maravilla, los cielos hacen precipitar para cada uno una doble ración. Corren entonces a informar a Moisés.

“Y él les dijo, esto lo que ha dicho el Señor: mañana es el Santo día de reposo: el Shabat consagrado al Señor, lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de hervir, hervidlo, y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana...Y dijo Moisés, comedlo hoy, porque hoy es día de Shabat para el Señor. Hoy no hallaréis en el campo. Seis días lo recogeréis, más el séptimo día es el Shabat, en él no se hallará” – Exodo 16 22-26–

El Shabat aparece aquí como si estuviera involucrado en el misterio mismo de la creación. "Que se encontró una doble ración en el séptimo día — afirma el gran pensador judío contemporáneo Martin Buber, en su obra maestra Moisés, publicada en 1946 — y no se encontró nada en el séptimo, indica que el Shabat no existe solo en el mundo de los seres humanos, sino que rige también fuera de él". Pero es innegable que aquí, por primera vez, el Shabat se refiere a seres humanos.

Si Dios lo desea, hay un mundo. Si lo desea, el pan cae desde el cielo de la misma manera de como surge de la tierra. Pero nunca en Shabat. Verdad, es su Shabat, pero está también destinado a nosotros. Todas las leyes concernientes a la preparación del alimento para Shabat antes del Shabat, a las que se ajusta el judío observante hasta el día de hoy, provienen del misterioso acontecimiento del maná. Pero el Shabat no permanece sólo dentro del ámbito del rito y del misterio. Con la consolidación de Israel como pueblo, el Shabat pasa a ser institucionalizado como parte de un reglamento religioso-nacional. Asume ahora la forma de una "mitzvá" -precepto- fundamental, como uno de los cimientos de la vida del pueblo.

Nos acercamos ahora a lo que es considerado el acontecimiento central de la historia de Israel y su religión: la revelación ante el monte Sinaí y la aceptación de los Diez Mandamientos. El lugar preponderante que el Shabat ocupa en este acontecimiento, el hecho de que se trate del único precepto ritual que es documentado, nos da la medida de su importancia. Sin desechar sus comienzos míticos y místicos, se transporta ahora a un nuevo plano, a la Mitzvá, un mandamiento, una ley que muestra el camino, que es el camino.

Aún entonces no se convertirá en una ley árida

y sin vida y siempre estará nutrida, por una parte, por el fascinante mito y misterio que lo precedió, así como por nuevas penetraciones de memoria y significación que todavía le serán acordadas, la memoria de la esclavitud y el éxodo y la significación de la combinación de reposo y santidad tal como ha sido ejercitada en la civilización judía a través de las edades.

Así si se desea contemplar al Shabat en toda su estatura, es necesario seguirlo a través de las cinco etapas, del mito y el misterio, al precepto, la memoria y la significación.

No harás: Aún antes de que el Shabat penetrara en el ámbito de la Mitzvá como el cuarto de los Diez Mandamientos se nos dice, a raíz de la "observancia" del Shabat por Dios en el episodio del maná, de no realizar ciertas actividades, tales como cocer y hervir. También se restringen nuestros movimientos en Shabat — Exodo 16:23,19—. Es, sin embargo, a través de los Mandamientos donde se nos ordena "no hacer trabajo alguno." La prohibición del trabajo en Shabat se repite en la Biblia, en diferentes formas, no menos de doce veces. Incluye, encender fuego — Exodo, 35:3- cocer y hervir — Exodo 16:5 -, recoger leña (Números 15:32-36), alejarse de un área prescripta (Exodo 19:29), arar y cosechar (Exodo 34:21), transportar cargas (Jeremías 17:21-27). Hacer negocios (Isaías 58:13), comprar y vender (Nehemías 13:15-22). Además de los tipos de labor directa o indirectamente mencionados en la Biblia, hay en la literatura rabínica un conglomerado de "no harás" relacionado con el Shabat y practicado hoy por muchos judíos.

Los primeros sabios formularon una clasificación general de las categorías de trabajo prohibidos en el Shabat, deduciéndolas de las referencias a tipos de trabajos prohibidos mencionados en la

Biblia. Basaron su clasificación en el hecho de que el mandamiento del Shabat le fue repetido a Moisés inmediatamente después que le fueran dadas las instrucciones completas para la construcción del Tabernáculo. (Exodo 30:13-17), y nuevamente por Moisés a los israelitas inmediatamente antes de transmitirles las instrucciones. Es como si se quisiera decir que pese a toda la urgencia, importancia y santidad de la misión de construir el Tabernáculo, la obligación de abstenerse de trabajar en Shabat es lo que prima. De allí se deduce que las tareas que intervinieron en la construcción del Tabernáculo están prohibidas en Shabat. A través de un exhaustivo análisis los sabios clasificaron los trabajos involucrados en la construcción del Tabernáculo en treinta y nueve categorías principales, que se enumeran en la Mishná.

Las categorías principales, los “antepasados,” produjeron innumerables “descendientes”, que abarcan 174 capítulos — la sección más larga sobre cualquier tema — el código legal publicado en el Siglo XVI, y llenan un libro de 400 páginas compuesto por un rabino contemporáneo hace algunos años.

¿Por qué “no harás”? Según Filón (20 A.C.— 50 D.C.), uno de los primeros filósofos judíos, la razón para no emprender un trabajo en Shabat reside en primer término en la necesidad de liberar al hombre de toda ocupación física y manual, a fin de que pueda concentrar su tiempo en cuestiones espirituales e intelectuales. El Shabat es un día aparte para filosofar, y nada debe perturbar esta actividad.

Filón tenía una razón más. Viviendo y escribiendo en una época en la que el mundo estaba convenientemente dividido entre amos que nunca trabajaban y esclavos que nunca descansaban, veía

en el Shabat un elemento capaz de revolucionar el orden establecido. El esclavo obtendría un día de descanso y el amo se vería obligado a servirse a sí mismo y aprender lo que significa trabajar. Ello enseñaría a todos que todos los seres humanos eran esencialmente iguales. A fin de apreciar en todo su valor esta tesis, recordemos el respaldo filosófico prestado por Platón y Aristóteles a la situación existente, en la cual dominaba una división incontestable entre esclavos y señores.

Pensadores modernos ofrecen otras razones para la prohibición del trabajo en Shabat. Shimshón Rafael Hirsch (1800-1888) afirma que Dios dio el Shabat al hombre como alianza eterna, con objeto de que entienda que es Dios quien le permite ser dueño y señor del mundo. Durante el resto de la semana, el hombre controla y supedita al mundo a sus propios fines, pero en Shabat debe retornar a Dios, en la conciencia de que el mundo le ha sido dado en préstamo por Dios.

Abraham Yeoshúa Heschel (1907-1972) el pensador judío que contribuyó, más que nadie, a destacar la pertinencia del Shabat para el hombre moderno, ve en la abstención del trabajo — cualquier trabajo — en Shabat, una manera de obtener la libertad en un mundo que se esclaviza cada vez más a la tecnología deshumanizante: “Somos víctimas de la obra de nuestras manos. Es como si las fuerzas que hemos conquistado nos hubieran conquistado..El Shabat es el día en que aprendemos el acto de sobreponernos a la civilización...La solución del problema más engorroso de la humanidad no está en la renuncia a la civilización técnica, sino en obtener cierto grado de independencia de ella...Durante el Shabat es como si viviéramos independientemente de la civilización técnica.”

Y si el Shabat nos hace sentir el gusto anticipado del perfecto y redimido mundo venidero, mayor razón para no emprender ningún trabajo, especialmente negocios, en Shabat. Un mundo donde la carrera hacia el éxito se desarrolla en una atmósfera de competencia implacable, no es por cierto el pacífico mundo de la redención. No se debe siquiera manejar dinero en Shabat. El mundo venidero del cual el Shabat es un anticipo es un mundo sin tensiones, sin lucha de clases, sin la envidia de los que no tienen por aquellos que tienen. Un mundo así está sin duda lejos del dinero, de hacer dinero y todo lo que de ello deriva.

Así como el Shabat permanece apartado del tiempo, en cierto modo está también por encima de restricciones financieras que a veces nos limitan en forma opresiva. Era común entre los judíos pobres privarse toda la semana con el fin de ahorrar y tener un buen Shabat. Aún la familia más pobre disponía lo mejor para el Shabat, preparando no sólo para la propia familia sino para el forastero de paso. El "huésped para el Shabat" era un componente indispensable en cada hogar. Nadie, por necesidad que tuviera, debía permanecer hambriento en Shabat. También esta circunstancia contribuía al sentimiento de igualdad entre pobres y ricos. En Shabat, cada uno es rey. No ahorrar nada cuando se trata del Shabat, da una idea más clara que cien testigos acerca de la escala de valores que gobernaba el modo judío de vida.

Dice el Talmud Babilonio: "Todo el alimento le es asignado (desde el cielo) desde el comienzo del año. Pero no se incluye en la asignación el gasto en que se incurre para Shabat y fiesta y el dinero invertido en la educación de los hijos. Si en estos rubros se sobrepasa el presupuesto, seguramente se le pagará desde el cielo."

Hasta aquí sobre las concepciones del Shabat. Me concentré en la parte filosófica tomando en cuenta el techo bajo el cual me encuentro: el Departamento de Filosofía. No se puede tratar en una conferencia todo el contenido de el tema, ni desde el punto de vista filosófico; pero "Shabat" tiene también un rostro adicional: el aspecto de las tradiciones, la parte ceremonial y costumbres, la vía en la cual el judío recibe y pasa el sábado. Este aspecto tenemos que dejarlo para otra oportunidad, en la cual, si Dios quiere, hablaré sobre la iluminación de las velas hechas por la madre de la familia, los servicios en las sinagogas, las bendiciones sobre el vino y sobre el pan, la bendición de los hijos, las comidas, las canciones y la festiva despedida del sábado.

Cada uno de nosotros lleva dentro de si su propia imagen del Shabat, cada familia lo festeja en forma diferente, según sus costumbres y las tradiciones que recibieron de sus padres.

Y así dijo el rabino Pinjás Hacoheh Peli (de quien he citado algunos conceptos en esta conferencia: "Dime como es tu Shabat y te diré quien eres y que clase de judío eres").

Muchas Gracias."